



LA CENA

M.MARIA EUGENIA (Marzo, 26-1876)

Mis queridas Hijas:

Os diría algo del Misterio, que sigue tan de cerca a la traición de Judas, quiero decir, a la última cena de Nuestro Señor con sus Apóstoles; pero, como seguramente es el tema de vuestras meditaciones, siempre que se celebra la fiesta del Santísimo Sacramento, o que se conmemora, sólo voy a sugeriros dos ideas.

Era, sin duda, la primera vez que Jesús se ofrecía sacramentalmente a su Padre. Aquel día se ofrecía bajo las especies sacramentales: en la primera Misa que se ha celebrado. Al siguiente día debía ofrecerse en sacrificio sobre la Cruz. Fijaos bien, que la vida toda de N. Señor Jesucristo fue bajo un punto de vista, lo que es el sacrificio de la Misa, no precisamente un sacrificio, en el sentido riguroso de la palabra, exigiendo la inmolación de la víctima, pero sí un sacrificio de adoración, reparación, impetración y acción de gracias y esto, desde el instante de su Encarnación.

Ciertamente, es N. Señor quien separa del mundo el alma religiosa y la selecciona, para hacer de ella su esposa y que toda su vida tenga la misma finalidad que tuvo la suya. Aunque éste sea el fin único de la Religiosa hasta terminar su vida y la muerte sea el verdadero sacrificio, donde se ofrece íntegramente a Dios, a pesar de eso, su vida debe ser también un holocausto perpetuo. Es necesario que por el espíritu de adoración y de sumisión; por el espíritu de reparación, de acción de gracias, de bendición, de alabanza, por la oración y por la súplica de todo aquello que la Iglesia y las almas necesitan: por todo esto debe la Religiosa unirse a los fines del sacrificio, para hacer de toda su vida una misa perpetua. Encontraréis explicado este pensamiento por autores competentes. Es muy corriente en la vida interior y religiosa e importa mucho tenerle presente, cuando se medita el Misterio de la Última Cena.

Quiero atraer vuestra atención hacia mi segunda idea: N. Señor, por primera vez, se da entonces a sus Apóstoles, bajo esta forma, instituyendo el gran Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, que sería el alimento de los fieles a perpetuidad, hasta la consumación de los siglos. Debéis leer los discursos de antes y después de la Cena; meditar las palabras que pronuncia Jesús cuando instituye la santa Eucaristía y convencernos a nosotras mismas de que es preciso cumplirlas, con mayor celo aún, que las demás palabras del Evangelio.

Cuando se ha perdido algún ser querido, las últimas palabras que dijo, sus recomendaciones últimas, se gravan profundamente en el corazón. Pues bien, las últimas palabras de Cristo Jesús, las recomendaciones últimas que hizo al instituir el Divino Sacramento de su amor, que había dado a los Apóstoles, en aquella cena y que preparaba también para nosotras; estas sus últimas recomendaciones necesitamos recordar a menudo y penetrarnos de ellas de tal manera, que cuando nos acerquemos a recibir la sagrada Eucaristía tengamos los mismos sentimientos y nos coloquemos en las mismas disposiciones de fe, de pureza, de amor fraternal y perfecta caridad que Jesús pedía entonces a sus Apóstoles.

Que estos pensamientos os ayuden para preparar vuestra Comunión y también vuestra acción de gracias. Nuestra vida toda debería ser una continua acción de gracias por tan grande beneficio. Los Apóstoles en ese momento conocieron muy imperfectamente este don inmenso, que habían recibido, puesto que todos, a excepción de San Juan, abandonaron a su Divino Maestro y huyeron. Verdad es que el Espíritu Santo aún no le habían recibido, pero nosotras, que ya le hemos recibido y que estamos bajo la mirada de la divina Hostia, debemos comprender el don que se nos ha dado, viviendo de tal manera agradecidas, que sepamos corresponder a ese excesivo amor de Cristo Jesús, con nuestro gran fervor y vigilante cuidado, para darle siempre gusto. Que todos los días señalados para recibir la Eucaristía se identifiquen a aquel que hubiésemos pasado asistiendo a la última cena. De una y otra parte es el mismo sacrificio, la misma Víctima, y Jesús dijo entonces: ***Todas las veces que hiciéreis esto, hacedlo en memoria mía.***